

La imagen de gobernante ideal en las obras de Prudencio

Olga MYAZINA

Universidad Estatal de Tver, Rusia

Resumen

El objetivo del artículo es descubrir los elementos de la doctrina política cristiana en las obras de Aurelio Prudencio Clemente, investigar la creación de la imagen del gobernante ideal en el poema “Contra Símmaco” y demostrar la originalidad de sus ideas y su contribución al desarrollo de la ideología cristiana.

Palabras clave: Aurelio Prudencio Clemente, doctrina política cristiana gobernante ideal, el emperador cristiano ideal.

Resume

The purpose of this article is to discover some of the elements of the christian political doctrine in the works of Aurelius Prudentius Clemens; to investigate the creation of the image of the ideal governor in the poem “Against Symmachus”; and to show the originality of his ideas and his contribution to the development of the christian ideology.

Key words: Aurelius Prudentius Clemens, Christian political doctrine, ideal leaderthe ideal Christian Empereor.

Como es sabido, después de la legalización del cristianismo a principios del s. IV, los pensadores cristianos tuvieron que afrontar nuevos problemas, en particular, la necesidad de insertar el estado en la cosmovisión cristiana, con lo que se veían obligados a justificar y santificar un fenómeno que durante siglos había representando la manifestación más clara de los vicios de este mundo. No sólo tenían que hacer frente a cuestiones como definir el concepto de estado y sus relaciones con la iglesia, o enjuiciar el papel que el Imperio Romano había desempeñado en la historia, sino que, además, debían “crear” una nueva imagen del gobernante ideal: un emperador cristiano ejemplar.

La elaboración de la doctrina política cristiana tuvo lugar a ambos lados del imperio. En la parte oriental las obras más significativas que dan forma a esta nueva imagen son, sin duda, las de Eusebio de Cesaria, historiador de Constantino el Grande, y fundador de la ideología cristiana.

En la parte occidental encontramos autores que muestran aspectos nuevos e ideas propias respecto a estas cuestiones. Entre ellos destaca el famoso poeta cristiano-romano Aurelio Prudencio Clemente (348-405), que dedicó toda su inspiración y su don poético a la propagación del cristianismo. Su producción poética contiene obras

de carácter muy diferente, desde poemas teológicos hasta himnos cotidianos, entre todas destaca el poema “Contra Símaco”. En él arremete contra la religión pagana y la posible restauración de la estatua de la diosa Victoria en el Senado, pero también es un texto muy importante por la gran cantidad de información que nos proporciona sobre la ideología política de Prudencio. De entre todas sus obras, ésta es la que más vinculada está a la realidad histórica de la época, como ya se ha demostrado en la historiografía (1). Con los emperadores como protagonistas, su génesis se remonta a la lucha que el autor mantuvo con la oposición pagana en el Senado, de ahí que numerosos personajes históricos que se vieron involucrados en estos acontecimientos aparezcan en las páginas de la obra.

El poema incluye un llamamiento dedicado a los gobernantes que cuenta con numerosos elementos típicos de los panegíricos tradicionales, lo que ha hecho pensar que tal vez hubiera considerado presentar su poema ante la corte imperial. Aunque en historiografía existen diferentes opiniones sobre la fecha de la creación de las dos partes de esta obra (2), su texto sigue siendo una fuente importante para la investigación de la ideología de su autor.

El hecho de que Prudencio fuera un autor cristiano pero no eclesiástico, le añade aún más valor al texto, porque contiene planteamientos e ideas muy diferentes a las que aparecen en las obras de los padres de la iglesia.

Prudencio construye su imagen del gobernante ideal partiendo de la descripción del emperador Teodosio el Grande y de sus hijos, Arcadio y Honorio. Al principio del primer libro del poema, Prudencio incluye elogios y alabanzas al emperador Teodosio: “Uno de aquellos que, habiendo alcanzado la diadema, profesan la enseñanza de la sabiduría celeste” (Contra Symmachi, mas allá CS, I, 33-34) (3), y nos lo presenta como un filósofo en el trono, haciéndose eco de la famosa frase de Platón: “El Estado sería un día azás afortunado si los reyes fuesen sabios, o si los sabios fueran reyes” (CS, I, 30-32).

Pero no sólo la sabiduría, sino también la justicia, es otro de los valores tradicionales que el poeta otorga al emperador: “La republica de Roma nuestra florece dichosa bajo del reino de la justicia” (CS, I, 36-37), aunque hay que tener en cuenta que ambos conceptos han cambiado. Para Prudencio, la religión cristiana representa la verdadera filosofía, de ahí que el gobernante ideal sea el que “extiende su imperio más allá del siglo venidero deseando asegurar la salvación a los súbditos suyos” (CS, I, 28-29). En otras palabras: la tarea principal del nuevo emperador cristiano es la lucha contra los antiguos cultos paganos en defensa del cristianismo. El poeta comenta con ironía que “tantos templos de dioses puedes contar en Roma, cuantos sepulcros de héroes hay en universo mundo” (CS, I, 189-191), y después describe detalladamente las peripecias de la conversión de Roma al cristianismo.

Prudencio presenta un largo discurso en el que Teodosio se dirige a la propia Roma, la Ciudad Eterna, para convencerla de que abandone su “sombrió continente” (CS, I, 415-416 y sig.), y para que, en definitiva, “queden esos dioses paganos para las bárbaras aldeas” (CS, I, 449). Nos muestra a Teodosio el Grande como el verdadero gobernante que no implora, sino que exige y ordena: “No consentiré que, siendo yo tu guía, conserves las antiguas bagatelas y adores los monstruos de los dioses carcomidos” (CS, I, 433-434).

En el episodio de la conversión del Senado se releva con claridad cuál es la postura de Theodosio. Cuando el emperador pregunta personalmente a los senadores a quién hay que adorar –a Júpiter o a Cristo–, todos los senadores “deciden que hay que desterrar de la ciudad purificada el infame almohadón del altar de Júpiter y toda la idolatría” (CS, I, 609-610). Con ello Prudencio deja claro que la cristianización de Roma fue aprobada por la más antigua institución estatal.

La historiografía pone en duda la autenticidad de esta supuesta “conversión del Senado” (4), ya que sólo encuentra confirmación en la obra “Historia nova” del historiador pagano Zosimus. Otro dato a tener en cuenta es que no se ha podido confirmar con toda certeza la presencia de Theodosio en Roma directamente después de la derrota del usurpador Eugenio. Pero lo que también es evidente es que esta situación es muy posible, que se diera y que la idea que nos transmite esta escena es coherente con la política religiosa que llevó a cabo Theodosio: fue el primer emperador que impuso medidas drásticas contra la religión pagana y elevó la defensa del cristianismo a prioridad política del Estado.

De todas formas es lógico que Prudencio reconstruyera poéticamente una escena tan trascendente como aquélla y la aprovechara para atribuir al emperador otras virtudes, tales como la misericordia, la prudencia y la piedad. Dice el poeta: “A donde invita la sentencia del egregio emperador, allí pasa libremente, con cuerpo y corazón, toda la concurrencia. (...) A nadie aterra una dura imposición violenta” (CS, I, 611-613). E incluso afirma que aquellos que seguían siendo fieles a la religión antigua no sólo no sufrieron represión alguna, sino que además obtuvieron altos cargos en el gobierno estatal (CS, I, 616-620, y sig.).

En la descripción que Prudencio hace de Theodosio el poeta establece una clara conexión entre éste y el primer emperador cristiano, Constantino el Grande, mostrando así la contribución de ambos a la cristianización de Roma. El propio Theodosio menciona en su discurso la victoria de Constantino sobre Majencio y se refiere a ella como el triunfo de la religión cristiana sobre macabros hábitos paganos (CS, I, 467 y sig.).

El libro primero de este poema nos muestra, en definitiva, a Theodosio como la encarnación de las virtudes tradicionales: sabiduría, misericordia, justicia, piedad y defensa de los principios del estado, pero empapados de un nuevo significado cristiano y relacionados con labores pacíficas.

Las cualidades bélicas, también tradicionalmente obligatorias para un gobernante, son tratadas en el segundo libro del poema y están representadas por sus dos hijos e herederos. De hecho, en contadas ocasiones y sin incidir en esta imagen, aparece Theodosio como un jefe militar victorioso: “Príncipe, dos veces victorioso por haber dado muerte a los tiranos” (CS, I, 410; CS, II, 8), mientras que Arcadio y Honorio reciben numerosos epítetos como caudillos.

En el libro segundo de su poema Prudencio los describe como “señores de la guerra, que aún están en la flor primaveral de la juventud, nacidos entre los campamentos de su padre, (...) enardecidos por los ejemplos acumulados en su hogar” (CS, II, 7-8). Después, el poeta se concentra, como es lógico, en la descripción de Honorio, gobernador del Imperio Romano Occidental.

Siguiendo la tradición de los panegíricos cortesanos, Prudencio exalta la victoria militar de Honorio en la batalla de Polenzo, en la que el ejército romano derrotó a

los godos, y “aquella gente de Pannonia, pernicioso durante treinta años, pegó su castigo y fue a la postre derrotada” (CS, II, 715 y sig.). No escatima recursos para alabar su figura y afirma que desde la expulsión de Aníbal de Italia, ningún acontecimiento podía ser comparable a la victoria del joven príncipe (CS, II, 738-739). Rinde también homenaje a Estilicón, el auténtico artífice de la victoria, describiéndole con las siguientes palabras: “Nuestro Estilicón (...) trabando combate cuerpo a cuerpo, obligó al enemigo a volver la espalda, desde la línea misma de batalla” (CS, II, 743—744), lo que demuestra la fidelidad del poeta a la realidad histórica.

Sin embargo esta imagen de jefe militar victorioso también está impregnada de la nueva ideología y valores cristianos. El autor en numerosas ocasiones se refiere a Cristo como el dios de Estilicón y Honorio, e insiste en que los soldados romanos luchaban en su nombre y con su ayuda (CS, II, 714; 733; 745).

Luego, para completar el retrato del emperador cristiano Prudencio intenta relacionar el reinado de Honorio con la continuación de la política antipagana. El poeta se dirige directamente al emperador y le pide que acabe con los juegos gladiatorios, que en aquel momento aún tenían lugar en Roma: “Yo te suplico, caudillo augustísimo del imperio ausonio, ordena también la abolición de este sacrificio tan horrible” (CS, II, 1115-1116). Será así como el joven emperador cumplirá su deber como heredero y seguidor de su padre, y conquistará la gloria eterna (CS, II, 1120 y sig.), lo que desvela que para Prudencio el gobernante ideal no sólo debe ser capaz de defender a la patria en el campo de batalla, sino también de cambiar las costumbres del pueblo romano.

Cabe añadir, que Prudencio crea la imagen del gobernante ideal no sólo a través de las descripciones que hace de esta figura, sino contraponiendo los emperadores cristianos a sus predecesores, con lo que, además, muestra el contraste entre nuevo gobierno cristiano, caracterizado por la paz y la justicia, y la antigua crueldad y libertinaje a los que eran sometidos los romanos en los tiempos paganos. Para el poeta, los dioses paganos eran en realidad producto de la divinización de los reyes antiguos (CS, I, 45 y sig.), que, al igual que los emperadores famosos por sus persecuciones del cristianismo (CS, I, 271-282; CS, II, 669-672) y los usurpadores recientes (CS, I, 469 y sig.) encarnan todos los vicios más repugnantes.

En definitiva, Prudencio utiliza estas descripciones de los emperadores cristianos como instrumento para encarnar en ellos los valores tradicionales más importantes: la virtud, la valentía, el éxito militar, la sabiduría, la justicia, la preocupación por el bienestar de la población del Imperio Romano, y sobre todas ellas, la defensa de la fe cristiana. La figura del emperador es la de un gobernante todopoderoso que tiene el derecho de reafirmar los valores del cristianismo y de controlar la vida religiosa de sus súbditos.

A pesar de que el contenido de su poema es innovador por el sentimiento cristiano de que está impregnado, el texto guarda muchos rasgos comunes con la tradición antigua, en especial con los retratos de los gobernantes romanos que nos dejó Ammiano Marcelino, el historiador pagano de la época más cercana a la de Prudencio. Sin embargo, como hemos visto, el poeta intenta retomar las ideas tradicionales y añadir unas innovaciones relacionadas con cristianismo.

En este sentido, a pesar de la influencia y el seguimiento a los autores cristianos, especialmente en lo que se refiere a la imagen del gobernante ideal que había crea-

do Eusebio, el texto de Prudencio muestra aspectos novedosos y muy poco comunes. Por ejemplo, nunca se refiere a la Iglesia como a una institución ni a sus relaciones con el poder imperial. Para él la religión propagada por Cristo, el hijo de Dios, y en consecuencia la fe cristiana, que han sustituido a la antigua superstición pagana en todo el Imperio, son los únicos valores que merece la pena defender.

Este “estadismo cristiano” propio de Prudencio le sitúa en un lugar muy particular en el desarrollo de la ideología cristiana. Por un lado, el poeta está vinculado tanto a la tradición antigua como a la cristiana; por otro, crea un modelo de la doctrina política cristiana que puede ser interpretado como alejado de las ideas que impusieron los padres de la iglesia occidental.

Referencias bibliográficas:

1. I. Rodríguez Herrera, Poeta cristianus. Escencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio. Universidad Pontífica, Salamanca, 1981, p.122; Rivista Filológica: D. Schanzer, The date and Composition of Prudentius’ “Contra Symmachi”, 117, 1989, p. 442-462.
2. Latomus: J. Harries, Prudentius and Theodosius, 43, 1984, p.69-84; Rivista Filológica: D.Schanzer, The date and Composition of Prudentius’ “Contra Symmachi”, 117, 1989, p.442-462.
3. El poema “Contra Símaco” esta citando por: Aurelio Prudencio, Obras completas. Version española de A. Ortega, introducción general, comentarios, índices y bibliografía de I.Rodríguez. La editorial catolica, S.A., Madrid, 1981.
4. J.A. McGeachy, Q. A. Symmachus and the senatorial Aristocracy of the West. The University of Chicago Libraries, Chicago, 1942, p.148; A. Cameron, Claudian: poetry and propaganda at the Court of Honorius. Clarendon press, London, Oxford, 1970, p.230; P. Chuvín, A crónica of the last pagans. Harvard University press, Cambridge-London, 1990, p.71.